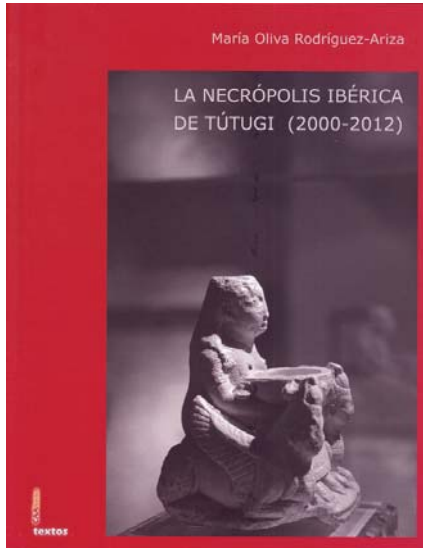


RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva. *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Jaén: Universidad, 2014. 80 págs + DVD.



Tras la publicación por Juan Cabré y Federico de Motos de la memoria sobre las excavaciones practicadas en la necrópolis ibérica de Tútugi (1920), en Galera, entre 1916-1918, la actividad investigadora en este yacimiento concluyó. Finalizando el siglo XX, surgió un movimiento orientado a la revisión de las investigaciones sobre la cultura ibérica que habían tenido lugar en las primeras décadas de esa centuria. Baste citar las publicaciones *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria* y *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, ambas editadas por la Universidad Autónoma de Madrid en 1999, de quien eran sus editores científicos Juan Blánquez Pérez y Lourdes Roldán Gómez.

En la visita que el primero de los citados hizo a la antigua necrópolis galerina cuando estaba preparando las obras mencionadas, manifestó su sorpresa al comprobar el buen estado de conservación en que se encontraban las estructuras funerarias. Ello le llevó a desechar la idea que tenía antes de su visita de que, por el transcurrir de más de ocho décadas hasta alcanzar el siglo XXI, era prácticamente imposible obtener nada nuevo de este yacimiento por el deterioro que habría sufrido a consecuencia de los efectos erosivos y las inevitables actividades antrópicas.

Precisamente en el primero de los volúmenes mencionados, participa la autora del libro objeto de esta reseña con un artículo titulado «La necrópolis ibérica de Galera. Un patrimonio recuperable». Éste es el verdadero punto de partida de la publicación que estamos comentando. En el año 2000 se procedió a la reexcavación de algunos de los túmulos estudiados por Cabré y Motos, investigaciones que se extendieron en varias campañas hasta 2012, fruto de las cuales es el libro que reseñamos.

Prologado por la Dra. Chapa Brunet, de la Universidad Complutense de Madrid, señala ésta con respecto a la importancia y riqueza de los restos arqueológicos que atesora la Cuenca de Guadix-Baza “que la densidad de las investigaciones centradas en todas las etapas del pasado, desde el Paleolítico Inferior a época medieval, es una de las más importantes de España, y Galera, hoy por hoy, su mejor exponente”. Finaliza la Dra. Chapa afirmando que “no solo estamos ante una obra que por fin hace justicia a un yacimiento excepcional, sino ante un ejemplo a seguir en la necesaria integración de los vínculos entre arqueología y comunidad”.

El primer capítulo del libro –de los ocho que lo constituyen– es una introducción a lo que nos vamos a encontrar, tanto en el libro en sí como en el DVD que lo acompaña (donde se vierte toda la información obtenida en el transcurso de las excavaciones), resumiendo en ella lo fundamental de cada apartado, citando los autores de algunos de los trabajos más específicos que enriquecen esta publicación. El marco geográfico dónde se encuentra enclavado este emblemático cementerio ibérico es el segundo paso que nos conduce al conocimiento pleno del área elegida hace unos 2.500 años por nuestros predecesores ibéricos para depositar las cenizas de sus difuntos.

Como mencionábamos anteriormente, el paso del tiempo y la acción humana podrían haber afectado a las estructuras; e incluso la presencia de las sepulturas publicadas por Cabré y Motos. Por ello, antes de iniciar un estudio plenamente científico de las que aún quedasen, se hacía imprescindible una prospección y una identificación de las que todavía permaneciesen en condiciones de estudiarlas. De ello se ocupa el capítulo tercero que, además de un detallado texto para la identificación de los espacios funerarios, aporta planos de situación de las sepulturas y las condiciones actuales de éstas: a) identificadas, b) sin número seguro, c) parcialmente destruidas, d) destruidas con localización, e) dudosas, f) nuevas y g) desaparecidas con su posible ubicación. Así hasta la sepultura número 133, todas ellas situadas en las zonas I y II de las tres que constituyen la necrópolis.

Una vez establecido el mapa de los lugares precisos de enterramiento, se procede a elegir qué sepulturas se van a investigar, según el proyecto que se quiere desarrollar. Así lo explica la autora en el capítulo cuarto del libro: “La elección de las sepulturas a excavar estuvo en función, en principio, de la existencia en superficie de restos constructivos, del reconocimiento de la sepultura y de la proximidad al camino de la ruta general que recorre la necrópolis”. En total, fueron dieciocho los enterramientos que se estudiaron, de cuyas características Rodríguez Ariza nos aporta interesantes datos, tanto textuales como gráficos (mapas, dibujos, fotos, topografías, etc.), que ilustran adecuadamente el proceso de esta excavación.

Uno de los aspectos que con más minuciosidad detalla la arqueóloga su intervención de la necrópolis ibérica de Tútugi son las técnicas constructivas reflejadas en las estructuras funerarias, de lo que trata el capítulo quinto. En éste se explican aspectos tales como: el emplazamiento de las sepulturas, teniendo en cuenta la orografía del espacio; los materiales con que suelen estar construidas (piedra, yeso, tierra, madera, etc.); la construcción de cámaras y corredores (uno de los apartados más complejos por su variedad); y la propia construcción de los túmulos. Todo ello ilustrado con una serie de fotografías y esquemas que ayudan a comprender con facilidad este interesante apartado.

Caracterización y valoración de los materiales recuperados y cronología propuesta de las sepulturas es el título del capítulo sexto. Como es de suponer, la cantidad de material que puede aportar un yacimiento después de haber sido excavado –y saqueado en la mayoría de sus estructuras– no puede ser muy abundante. Pese a ello, la cerámica de diversos tipos, el metal –básicamente

fragmentos de hierro y bronce-, pasta vítrea, hueso y piedra, son materiales que, bajo el análisis de expertos, nos pueden aproximar mucho a la realidad temporal de aquellas sepulturas que fueron acogiendo los restos incinerados –así era su rito funerario– de quienes vivieron en Tútugi entre los siglos IV y I antes de Cristo. Y eso es lo que nos ofrece este nuevo apartado con ilustraciones, fotos y tablas cronológicas. Para nosotros, de entre los materiales hallados y publicados en este trabajo, llama la atención una mano de piedra del lugar, cuyas dimensiones son superiores a las naturales, lo que nos sugiere la presencia de una escultura humana prácticamente única, aunque desgraciadamente no haya aparecido en su totalidad.

El capítulo séptimo trata del espacio funerario en la necrópolis. En dicho apartado la autora hace un análisis del aspecto que tendría la depresión Baza-Huéscar en cuanto a población se refiere, teniendo en cuenta la ubicación de los *oppida* ibéricos hasta ahora conocidos, como pueden ser *Basti* en territorio de la actual Baza; Tútugi, establecido en el término de Galera; y el recientemente descubierto asentamiento de La Molata, vecino de la actual Puebla de Don Fadrique.

Un aspecto muy interesante desvelado en las investigaciones realizadas, puede ser el estudio sobre “la visualización de las sepulturas desde el poblado y viceversa, cómo el poblado se visualizaba desde casi todas las sepulturas”, en palabras de la propia autora del libro. Pero quizá la realización más llamativa sea la conclusión que lleva a señalar que las sepulturas están orientadas a determinados astros –al fin y al cabo una necrópolis está en relación con las divinidades–, especialmente los que tienen una orientación hacia el lugar por donde se pone y por consiguiente se muere el astro rey.

El subapartado 7.2 de este capítulo está dedicado a la periodización y distribución espacial de los enterramientos. Por lo que a cronologías se refiere, las sepulturas de la necrópolis de Tútugi abarcan el amplio espacio comprendido entre los siglos V y I antes de Cristo. Para terminar la referencia a este detallado capítulo, haremos alusión exclusivamente a los aspectos que se ofrecen en el subapartado 7.3, como son el análisis de las sepulturas, el análisis de los ajueres funerarios y las propuestas de las relaciones socioculturales.

El libro concluye con el capítulo octavo, en el que se desarrollan los siguientes bloques: 1º, justificación del proyecto; 2º, protección, consolidación y restauración de las estructuras arqueológicas; 3º, reintegración volumétrica de los túmulos de la zona IA; y 4º, creación de infraestructuras.

Jesús M.^a GARCÍA RODRÍGUEZ
CEIP «Cristo de la Expiración» (Galera)